

COMENTARIO EN EL AULA DEL POEMA «AL RUIDO DEL DUERO» DE CLAUDIO RODRÍGUEZ

Commentary of the poem «Al ruido del Duero» by Claudio Rodríguez in the classroom

María Antonia MEZQUITA FERNÁNDEZ
Universidad de Salamanca

RESUMEN: En el siguiente artículo se tratará de reflejar la experiencia en un aula de Educación Primaria para acercar a los niños la figura de Claudio Rodríguez y centrarnos en un comentario de su poema «Al ruido del Duero». El colegio elegido es el «Arias Gonzalo», de Zamora. Los niños participaron activamente a la hora de aportar ideas y de comentar el texto. Claudio Rodríguez se sentía fascinado y profesaba un gran amor a su tierra, a sus costumbres y al río Duero. Consideraba que los valores más relevantes del ser humano eran la sencillez, la solidaridad y la fraternidad y deseaba unirse y fundirse, primero, con el entorno natural y, después, con los hombres. En mi opinión, la respuesta de los alumnos fue positiva, ya que captaron la esencia de los versos y demostraron, con su colaboración, que los elementos usados para motivarles habían servido. Lo dejaron patente en las cartas, dibujos y poemas que realizaron posteriormente.

Palabras clave: alumnos, poema, motivación, comentario de texto, río, sencillez, solidaridad.

ABSTRACT: The following article will try to show a commentary on the poem «Al ruido del Duero» by Claudio Rodríguez, from Zamora. The school which was chosen is called «Arias Gonzalo»; it is in Zamora too. The pupils took part actively and their ideas contributed to comment the text. Claudio Rodríguez was fascinated and professed huge love for the place where he was born, the customs of his province and The Duero River. He believed that the most important human values were simplicity, solidarity and brotherhood. First of all, he wished to be bound to nature. As far as mankind is concerned, he always desired to be joined together. In my opinion, the pupils answered positively and they understood the essence of the verses. They all proved that the elements for motivating them were useful. Then, they showed it clearly by drawing pictures, writing letters and poems.

Key Words: pupils, poem, motivation, commentary, river, simplicity, solidarity.

1. MOTIVACIÓN. ALGUNAS CLAVES BÁSICAS SOBRE LA POESÍA DE CLAUDIO RODRÍGUEZ

Motivar a los alumnos ante las distintas manifestaciones del lenguaje, sus elementos y sus símbolos no siempre es una labor sencilla. Hacer que los niños se muestren interesados cuando tienen delante un texto literario, ya sea prosa o poesía, es un factor importante y a tener en cuenta a la hora de comentarlo. Evidentemente, el código lingüístico empleado en un poema no coincide con el que usamos a diario. Esto implica que los escolares puedan encontrar una mayor dificultad y que no sean capaces desentrañar lo que esconde la lírica.

Normalmente, el poeta suele hablar por medio de símbolos que ocultan aquellas realidades a las que quiere referirse. La confusión llega cuando tales símbolos no son diáfanos y ellos no perciben con nitidez lo que trata de transmitir el autor. No es que enmarañe la realidad, más bien y en la mayoría de las ocasiones, utiliza metáforas que confieren una especial belleza al texto. Por tanto, es primordial para el maestro el hecho de que el escolar sepa hallar lo que subyace bajo las palabras manejadas.

Hasta que un poema cobra su forma completa en el papel y queda plasmada, tiene que atravesar un proceso que comienza cuando el poeta abraza un sentimiento ante un suceso, una persona o un objeto determinado. En ese momento de soledad, en la intimidad de sus pensamientos, desnuda su alma y nos hace partícipes de lo que ésta encierra. Un flujo de pensamientos que le deja al descubierto y le hace transparente empieza a salir su de boca en el mismo instante en que la inspiración le acompaña. Tenemos ante nosotros un alma solitaria, poseedora de un nuevo lenguaje:

Alma solitaria es la que, desamparada y libre de toda ayuda y servicio social, atiende a su intimidad: ...la del poeta en trance de inspiración que se queda a solas con el flujo sofocante de su temple sentimental y, al darle forma, se encara también a solas con el mundo simbólico que va creando. Y cuando el alma solitaria habla, en la oración viva, en el lenguaje mágico del amor, en la creación poética, salen las palabras redondas de plenitud. Aunque en este triple lenguaje del alma solitaria se usen nombres de cosas, éstos ya no son como las asas con que nuestras intenciones prácticas las quieren manejar, sino símbolos enterizos del intenso vivir interior (Castro Barral, 1972, p. 44).

En este sentido, la poesía primera de Claudio Rodríguez rezuma gotas de luz y filtra un aura colmada de un sinfín de destellos brillantes que configuran la visión de un mundo más puro en esencia. A medida que el tiempo transcurre, su mirada se va nublando como consecuencia de la experiencia, las circunstancias sociales y personales por las que atraviesa y la madurez que le otorga el paso de los años.

Al final, su obra está conformada por la aceptación de todo lo que le sucede al ser humano; tanto positivo como negativo y aprende que con la muerte no termina todo, sino que se renace a una nueva existencia. No obstante, el autor zamorano siempre encontró pureza en las cosas sencillas del vivir cotidiano. Algo como una flor de la amplia meseta castellana, la corriente de agua del río de su ciudad, la pared de adobe de una vieja casa de los barrios por

los que le gustaba callejear o una viga de mesón. Son este tipo de cosas las que hacen que se despierte su vena poética, pues como dice Fernando Gómez Martín:

La poesía se alimenta, esencialmente, de los sentimientos que brotan en el hombre a partir de sus movimientos emocionales, de su peculiar contemplación de personas y objetos o vivencias ligadas a acontecimientos sugerentes. La palabra poética, pues, parte del choque anímico, que se convierte en generador de creaciones, a su vez, de gran poder connotador para el lector en un segundo momento. (Gómez Martín, 2002, p. 18).

El amor por las cosas llanas y simples es una constante en sus poemarios y no cesó jamás de buscar la pureza en lo que le rodeaba y observaba. Dan buena fe de ello quienes le conocieron y disfrutaron con él de latente alegría y afecto. Sirvan como ejemplo las siguientes palabras, pronunciadas por dos amigos que aún se emocionan al recordarle: «Buscaba la verdad en lo más nimio. Esa verdad interna que trasciende a lo universal»¹ o «Me gustan las pequeñas cosas y a Claudio le gustaban esas mismas. Cuando él venía, nos encontrábamos en las pequeñas cosas»².

De acuerdo con el autor zamorano, si hay un ser que puede ver el universo con otros ojos y de manera más limpia y pulcra, ése es el niño. La infancia constituye un argumento substancial en su obra y del que el poeta se desprende. Como él mismo dice «todo es infancia»³. Esta etapa y la pasión por todo lo sencillo le ponen en contacto directo con el mundo exterior reflejado en sus versos.

Carlos A. Castro defiende lo siguiente, que, además, puede aplicarse a la obra del autor zamorano:

Pensaba yo –dice A. Machado en el prólogo de *Soledades*– que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu: lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, con su voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo. Y aún pensaba que el hombre puede sorprender algunas palabras de un íntimo monólogo, distinguiendo la voz viva de los ecos inertes; que puede también mirando hacia dentro, vislumbrar las ideas cordiales, las universales del sentimiento. (Castro Barral, 1972, pp.47-48).

Y es que la «honda palpitación del espíritu» era provocada en Claudio Rodríguez por la contemplación del orbe en el cual estaba inmerso y al que miraba a través de su corazón. Vio tantas veces a los niños jugando en la calle y aprendió de sus canciones, que

1. Estas palabras han sido tomadas de una conversación mantenida con Antonio Pedrero en octubre de 2003 en Zamora. Aparecen citadas en la comunicación de MEZQUITA FERNÁNDEZ, M. A. (2003): «Claudio Rodríguez (1934-1999): vida, pensamiento y poesía ligados y fundidos con Zamora como historia y tradición», *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora* en prensa.

2. Palabras procedentes de una conversación con José Ignacio Primo Martínez en Zamora, diciembre de 2003.

3. RODRÍGUEZ, C. (1984): «Oda a la niñez», *Desde mis poemas*, Madrid: Cátedra.

algunos de sus poemas parecen ser la viva imagen del lenguaje y de las cantinelas que los pequeños emplean. Su sonrisa se podía equiparar, a veces, a la de un niño dichoso. «Era un hombre alegre. Qué espíritu tenía. Era increíble»⁴.

La obra del autor zamorano no es sencilla, a pesar de que, aparentemente, parezca lo contrario. Para realizar este artículo, se ha tratado de acercar la figura de Claudio Rodríguez a un grupo de escolares, con una breve introducción sobre la vida del poeta. En ella, le fueron relatados varios acontecimientos importantes que influyeron en la composición de su obra y la manera en que pasó a ser una de las figuras más relevantes de la literatura del siglo XX. Tras ello, se realizó un comentario del poema «Al ruido del Duero».

2. OBJETIVOS

Los objetivos que tratarán de alcanzarse con la ejecución de esta actividad son los siguientes:

- Acercar a los niños a la poesía en general y, concretamente, a la poesía de este autor.
- Captar la atención del alumnado sobre el texto que se va a comentar.
- Enseñar a los alumnos algunas claves de la poesía de Claudio Rodríguez para que sean capaces de identificarlas en el texto elegido.
- Descubrir el verdadero sentido del poema y que comprendan las imágenes que figuran en el mismo.
- Tratar de que los niños expresen sus opiniones y los sentimientos que les produce el poema y que lo interpreten, desarrollando la sensibilidad estética, por medio de dibujos, cartas o poemas compuestos por ellos.
- Inculcarles el espíritu de solidaridad entre los hombres y el amor por aquello que les rodea, sobre todo la naturaleza y las tradiciones y costumbres de su tierra.

3. EVOLUCIÓN Y DESARROLLO

Los profesores de quinto y de sexto de Educación Primaria decidieron reunir a los cuatro grupos con el fin de que participase el mayor número posible de niños y, así, aportasen más ideas. El total aproximado fue de cien, unos veinticinco en cada clase.

Para conseguir que los alumnos se interesasen por el tema, era necesario introducir algunos elementos que les acercasen más a él y resultasen llamativos o entretenidos. Los primeros datos que se les dieron acerca de Claudio Rodríguez fueron que había nacido en Zamora en 1934 y que estudió en ese mismo colegio, de ahí la elección para este proyecto. Inmediatamente después, se les mostró un grabado con el rostro del escritor y fue

4. Palabras pronunciadas por Manolo Rodríguez Fernández en una charla que mantuvimos en Zamora, febrero de 2004.

presentado Manuel Rodríguez, primo del poeta, quien aceptó acudir para dialogar con los niños.

En mi opinión, cuantos más factores puedan añadirse para hacer que los niños se sientan motivados por el tema a tratar, más interesantes serán las respuestas que ellos den a la hora de realizar el comentario del poema y más se acercarán al sentido del mismo.

Se comenzó la exposición con datos biográficos. Nada mejor que hacer una referencia de cómo el Claudio niño empezó a introducirse en el mundo de la poesía. El pequeño tuvo la fortuna de que su padre era un hombre culto, poseedor de una magnífica biblioteca que acrecentó su pasión por la literatura. La época de la posguerra fue difícil, ya que el país había quedado sumido en una profunda crisis. Claudio se sentía muy unido a su padre, a quien tenía un inmenso cariño. El hecho de que en 1947 muriese repentinamente le deja entristecido y marcado.

Con el objeto de huir del hundimiento y de la melancolía, se evade a pasear al campo y a una finca de su abuela que ya conocía. Allí toma contacto con la naturaleza, con las gentes sencillas y humildes y comienza lo que él denomina su «costumbre andariega». Es así como va fraguando versos, impresiones que, más tarde, configurarán su libro *Don de la ebriedad* (1953). El poemario le hará merecedor del Premio Adonais.

En 1958 publica su segundo libro, *Conjurios*. Se ha trasladado a Madrid para estudiar Filosofía y Letras, pero no olvida su ciudad y sigue haciendo hincapié en esas cosas sencillas que tanto le gustan. Sin embargo, la experiencia y la madurez hacen que su visión dulce e ingenua se oscurezca un poco. Las circunstancias políticas y sociales de la Dictadura de Franco le influyen, a pesar de que no lo muestre de manera explícita en su obra ni escriba poesía social. De esta época es el poema que se ha elegido, «Al ruido del Duero».

Alianza y condena sale a la luz en 1965. Claudio Rodríguez, casado con Clara Miranda, ha trasladado su residencia a Inglaterra para trabajar como lector en las universidades de Nottingham y Cambridge. Con ello entra de lleno en la cultura inglesa, ampliando el horizonte de sus conocimientos. Si bien sin olvidar su tierra y los recuerdos que de ella guarda.

Tras su regreso a España escribe el *Vuelo de la celebración* (1976), que le sirve como válvula de escape a algún que otro trágico suceso familiar. El poeta avanza y da un paso más en lo que se refiere a la aceptación de lo humano. El colofón llega en 1991 con *Casi una leyenda*, donde ha aprendido que el hombre debe aceptar tanto lo positivo como lo negativo que le sucede en la vida.

Como autor, su nombre figura en las listas de los más importantes del siglo XX. Obtuvo diversos galardones literarios: el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el ser nombrado miembro de la Real Academia, entre otros. Como persona, quienes le conocieron aseguran que en todo momento hizo gala de una impresionante sencillez y calidad humana. Tomás Crespo Rivera, amigo que le vio alcanzar el éxito, afirma que «nunca actuaba académicamente. Siempre actuaba con cercanía. Era todo bondad»⁵. Otra opinión, es la de Miguel Gamazo, también próximo al

5. Palabras de Tomás Crespo Rivera en una conversación que tuvo lugar en Zamora, febrero de 2004.

poeta, que corrobora lo anterior: «una persona solidaria y entrañable. Atento, más que a su propio ser, a los demás»⁶.

Explicarles a los niños el porqué de tanto galardón y la cualidad de Claudio Rodríguez como poeta visionario debía tener cierto toque de magia. De hecho, el que algunos artistas lleguen tan lejos, se debe a que pueden ser considerados genios. Ha aparecido un nuevo vocablo, «genio», y era interesante explicarlo. A pesar de que muchos ya sabían a qué hace referencia exactamente.

La pregunta que nos hacemos es: «¿qué es un genio y en qué consiste esto?» No nos encontramos ante un ser fantástico, que sale de una lámpara maravillosa para cumplir los deseos que le pidamos. Más bien, era un hombre grande. Aunque esa grandeza no sea tal y como uno se pueda imaginar. Claudio Rodríguez no medía un metro y noventa centímetros. Su grandeza estribaba en que era capaz de mirar el mundo con ojos diferentes a los nuestros. Y... ¿cómo?, ¿es que tenía un ojo azul y otro verde? La respuesta es un no rotundo, ya que, más que con los ojos, miraba con el corazón. Ponía su alma en todo lo que contemplaba y veía a través de las cosas. Para un niño, esta capacidad podría equivaler a mirar en el interior de una bola de cristal colmada de luz y color y ver un universo diferente, luminoso. Jugaba con las palabras y, como el artesano que trabaja con sus manos y crea algo a partir de la materia, él creaba lírica con el lenguaje. Un lenguaje que trasciende, que va más lejos de lo que se aprecia en un primer momento y que alcanza la universalidad.

Es cierto que, la mayoría de los poemas del autor zamorano van referidos a algo que avanza mucho más allá de lo que se capta en una primera lectura. Claudio Rodríguez hablaba con metáforas, con símbolos y son esos mismos los que los niños habían de desentrañar y comprender.

El poema escogido, «Al ruido del Duero» tiene un doble lenguaje. No es sencillo. Se eligió por la mezcla de elementos históricos y propios de la ciudad de Zamora. Tal vez, ellos los conozcan y el interés aumente. También debo añadir que la participación fue muy activa y que sus ideas e ingenio fueron asombrosas. Básicamente, podría decirse que el poema tuvo una gran acogida y entusiasmó a los alumnos.

Después de la exposición, dio comienzo el comentario del poema. En el momento de leerlo, preferí que escuchasen al propio autor recitándolo. Su voz se encuentra registrada en un documento sonoro que oyeron dos veces, una al principio y otra al final del proyecto. Esta última por petición del profesorado, con el propósito de que se fijasen en la entonación que él le daba⁷.

6.. Frase de Miguel Gamazo pronunciada en una charla en Zamora, febrero de 2004.

7.. RODRÍGUEZ GARCÍA, C. (2000): *Antología personal*, Madrid: Visor. El poema «Al ruido del Duero» figura en sexto lugar en el CD recopilatorio.

«AL RUIDO DEL DUERO»

Y como yo veía
que era tan popular entre las calles
pasé el puente y, adiós, dejé atrás todo.
Pero hasta aquí me llega, quitádmelo, estoy siempre
oyendo el ruido aquel y subo y subo,
ando de pueblo en pueblo, pongo el oído
al vuelo del pardal, al sol, al aire,
yo que sé, al cielo, al pecho de las mozas
y siempre al mismo son, igual mudanza.
¿Qué sitio éste sin tregua? ¿Qué hueste, qué altas lides
entran a saco en mi alma a todas horas,
rinden la torre de la enseña blanca,
abren aquel portillo, el silencioso,
el nunca falso? Y eres
tú, música de río, aliento mío hondo,
llaneza y voz y pulso de mis hombres.
Cuánto mejor sería
esperar. Hoy no puedo, hoy estoy duro
de oído tras los años que he pasado
con los de mala tierra. Pero he vuelto.
Campo de la verdad, ¿qué traición hubo?
¡Oíd cómo tanto tiempo y tanta empresa
hacen un solo ruido!
¡Oíd cómo hemos tenido día tras día
tanta pureza al lado nuestro, en casa,
y hemos seguido sordos!
¡Ya ni esta tarde más! Sé bienvenida,
mañana. Pronto estoy: sedme testigos
los que aún no oís. Oh río,
fundador de ciudades,
sonando en todo menos en tu lecho,
haz que tu ruido sea nuestro canto,
nuestro taller en vida. Y si algún día
la soledad, el ver al hombre en venta,
el vino, el mal amor o el desaliento
asaltan lo que bien has hecho tuyo,
ponte como hoy en pie de guerra, guarda
todas mis puertas y ventanas como
tú has hecho desde siempre,
tú, a quien estoy oyendo igual que entonces,
tú, río de mi tierra, tú, río Duradero.

Lo principal para los alumnos era captar el contenido del texto y, por ese motivo, era importante ver de qué nos habla el poeta. La respuesta a la pregunta sobre el tema principal del texto fue clara y unánime: «el río Duero». Sin embargo, como nos encontramos ante un tipo de poesía un tanto compleja, consideré que lo mejor era formularles preguntas que facilitaran su comprensión.

En la primera parte nos centramos en el sentido general del texto; es decir, qué dice el autor. Entre las ideas que ellos mismos aportaron, destacó la de que el Duero era un río de su tierra, de la tierra en la que el poeta nació y pasó algunos años de su vida, y a la que permanecía estrechamente unido. Por lo tanto, queda ya también claro que Claudio Rodríguez se sentía atraído por este río.

Siguiendo en la misma línea y con el fin de que ellos pudiesen abarcar algo más aún, les pregunté acerca de las razones de ese amor por el Duero. Ellos habían escuchado con atención cómo el poeta disfrutaba paseando en soledad para reflexionar y contemplar la naturaleza. Lo cual les condujo a afirmar que podría haber paseado por las orillas del río e incluso por otros pueblos, como concreta el verso 6. Efectivamente, era cierto y un interesante comentario fue cuando dijeron que, con seguridad, el autor prefería la tranquilidad del río y observar la naturaleza a caminar en un paisaje plagado de fábricas e industrias.

De hecho, Claudio Rodríguez tenía un profundo respeto y cariño a ese mundo artesanal en vías de extinción que se le escapaba de las manos. Desde 1957 comienza la segunda fase de la Dictadura de Franco. Con la llegada del Plan de Estabilización y Liberación de Mercado y hasta el final de esta era, en España se genera la industrialización. Si en una primera fase el gobierno se afanaba en acrecentar su programa autárquico y el cierre a medidas y capital que llega del extranjero, en esta segunda época ya no le queda más remedio que ir cediendo ante las protestas y la situación económica del país. La economía agrícola y ganadera le abre paso a la industria y los pequeños talleres artesanales cederán terreno a las fábricas. Por tanto, la industria es el sector más favorecido. Pero no todo son ventajas, ya que a causa de la inflación, la erosión en los salarios y la subida de precios, aumenta la emigración.

El poeta disfrutaba en aquellos humildes talleres viendo cómo los dueños utilizaban sus manos para transformar la materia prima y hacer de ella algo aprovechable o bello. Vio trabajar muchas horas a Julio C. Mata (Larry) y Ramón Abrantes en sus esculturas, en medio charlas y júbilo. Incluso allí llevó con él a escritores como Blas de Otero o críticos como Dionisio Cañas. Claudio Rodríguez escribió, años después, el poema «Blas de Otero en el taller de Ramón Abrantes, en Zamora» como homenaje a la muerte del autor bilbaíno⁸. En su actual estudio, Ramón conserva una foto de su amigo colocada en una panera. Según él, Rodríguez era «el poeta del pan en los campos

8. El dato figura entre las palabras que pronunció Tomás Crespo Rivera en el Homenaje a Claudio Rodríguez *Don de celebración*, que se realizó en Zamora, Local Caja España, el 30 de enero de 2004. Organizado por el I.E.Z. «Florián de Ocampo», en colaboración con el C.E.I.P. «Arias Gonzalo» y coordinado por María Antonia Mezquita Fernández.

zamoranos»⁹. Por tanto, hemos delimitado el factor recurrente del poema y alrededor del cual giran todos los demás elementos que lo componen: el río de su tierra. En ese anhelo que el autor siente por unirse de forma solidaria se vislumbra, también, un deseo y, a la vez, el compromiso de hacer lo mismo con los seres humanos.

Los niños adivinan, rápidamente, que él quiere fundirse con el Duero, al que le atribuye cualidades humanas. Una de ellas es que puede emitir música, es decir, cantar y lo han captado sin problemas. Al preguntarles qué les transmite el son, el canto que entona el río, responden que nostalgia, recuerdo, tranquilidad y amor. Por lo tanto, el ruido se ha convertido ahora en pureza y, además, en hermandad con las gentes llanas y sencillas. Aquí estriba la importancia de Claudio Rodríguez, en que sus imágenes no se quedan en meros dibujos de un objeto, sino que poseen un significado más complejo y nos hablan de asuntos o razones universales como la solidaridad y la fraternidad.

Continuando en la misma línea, comienza el turno de preguntas acerca de lo que les resulta más complicado de entender. En los tres primeros versos el poeta dice que pasa el puente y se va. Los alumnos quieren saber a qué se refiere. Se trata del puente románico del siglo XIII que une la ciudad con los barrios de la otra orilla del río. Los pequeños conocen estas calles que Claudio Rodríguez recorrió y en las que entabló amistad con sus habitantes. Es el alejamiento del bullicio de la urbe y la preferencia por la sencillez, humildad y llaneza lo que nos está confesando.

En los versos 10 al 22 encontramos el elemento histórico, en el que poseen gran interés. Nuestro autor era aficionado a la lectura del *Romancero de Zamora*¹⁰, incluso en poemas como éste se encuentra una referencia directa y clara a él. La antología cuenta, entre otras historias, que el rey Fernando I había dejado a su hija Doña Urraca la ciudad de Zamora. Su hermano Sancho II pretendía anexionarla y la mantenía cercada. Bellido Dolfos, tras asesinar al soberano con alevosía, huyó a refugiarse en la ciudad por el «Portillo de la Traición», la puerta de la muralla que se cerró a su paso y en la cual el Cid le hirió con una daga. En los versos 13 y 14, «Al ruido del Duero» alude a un «portillo silencioso», «nunca falso» que no presagie delito alguno.

Como consecuencia del crimen, la afrenta debía ser pagada y se celebró el famoso «Juicio de Dios». Arias Gonzalo y sus cuatro hijos, representando a los zamoranos, se batieron en duelo con Ordóñez de Lara, que personificaba a Castilla, en el «Campo de la Verdad», situado a las afueras de la ciudad. Es el mismo lugar que menciona Claudio Rodríguez en el verso 22, aunque la traición puede ser doble para él. Además de la muerte anunciada del rey Sancho, el poeta no puede olvidar que se había alejado de su río, de su entorno y se lo reprocha.

9. Este detalle lo he contemplado personalmente y me lo explicó Ramón Abrantes en una charla que mantuvimos en su taller zamorano, noviembre de 2004.

10. Recopilado en FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ, E. (1973): *Romancero de Zamora*. Zamora: Imprenta Bazar Jota.

Considera al lugar donde ha pasado los últimos años «la mala tierra», la ciudad¹¹. En Madrid el régimen dictatorial cala profundo en las relaciones sociales¹² y experimenta la malicia de las personas. Allí no estaba en contacto con la tersura del río que tanto necesita. Al mismo tiempo, lo que más le sublevaba era la vejación humana y las injusticias. Sintió en sus propias carnes el daño que puede hacer la sociedad y se afanaba en la búsqueda de aquellos elementos en los que late la pureza. Una vez encontrados, quería ser parte e identificarse con ellos y, luego, con el resto de los hombres. En este caso, el poeta ya se imagina fundido con el río y con la humanidad:

..... Y eres
tú, música de río, aliento mío hondo,
llaneza y voz y pulso de mis hombres.

Relacionado con el tema de la pureza y también con el *Romancero*, está la «enseña blanca» que se menciona en el verso 13. La bandera de Zamora es conocida con el nombre de la «Seña Bermeja». Consta de ocho franjas rojas que simbolizan las derrotas de Viriato a los romanos y una verde, incluida a finales del siglo XV, que demuestra el agradecimiento de Fernando el Católico a los zamoranos por la victoria en la batalla de Toro. A la pregunta de por qué el poeta cambia el nombre y escribe «enseña blanca», los alumnos dan dos respuestas; la primera, blanca, como símbolo de la paz, rendición y perdón que clama el autor al regresar a su tierra y la segunda es el ejemplo de esa pureza que tanto hemos citado. Los niños observan que la traición mencionada consiste en haberse alejado sin ir en busca de la hermandad. Asimismo, el autor invita a la gente a confraternizarse, puesto que han estado «sordos», incluido él.

¡Oíd cómo tanto tiempo y tanta empresa
hacen un solo ruido!
¡Oíd cómo hemos tenido día tras día
tanta pureza al lado nuestro, en casa,
y hemos seguido sordos!

Apela al río, al que se dirige como fundador de ciudades, para que su sonido le lleve la fraternidad. Una de las dudas que le surgen es acerca de denominarlo «fundador de ciudades» y es necesario explicarles que el río es un elemento importante. Las villas solían construirse próximas a él. Sus aguas sirven para regar las huertas colindantes, dan de beber al ganado, las lavanderas las usan para lavar la ropa, abastece de pescado, artesanos, peleteros y tintoreros las utilizan para sus trabajos y mueve los molinos cercanos. El Duero es, para el poeta, canto y taller. A la vez, su son es materia que le inspira en la creación de su obra.

11. Referencia tomada de MACHÍN ROMERO, A. (2001): *Claudio Rodríguez. La época, la poesía y sus poemas*. Barcelona: PPU, pp. 112-113.

12. Ver CAÑAS, D. (1987): *Claudio Rodríguez*. Madrid: Júcar. Colección «Los Poetas», p. 52.

En los versos finales continúa invocando al río y le pide que, si por diversas razones, el poeta vuelve a apartarse y renuncia a su idea de hermandad, el Duero no deje de entonar su son y sea «Duradero». Se debe destacar que una de esas razones es «ver al hombre en venta», algo que los alumnos han descifrado con facilidad. La clave vuelve a ser, una vez más, la solidaridad y ahora la solicita el poeta para los que ofrecen su trabajo, con el propósito de que no se les explote o esclavice.

Otro poema donde figura claramente esta misma idea es en «La contrata de mozos» de *Conjuros* (1958). En la década de los cincuenta y en plenas fiestas, jóvenes de varios lugares y pueblos cercanos llegaban a Zamora el día de San Pedro en busca de que alguien les diese empleo. Se dirigían a la Plaza Mayor con la esperanza de que algún patrón pusiese sus ojos en ellos y los contratase. Si un patrón decía «he hecho el San Pedro» podía significar dos cosas: que había contratado o despedido a una cuadrilla¹³.

Antes de finalizar el comentario, les pregunté cuáles creen que son los sentimientos que el poeta transmite en este poema y afirman, contundentemente, que nostalgia hacia su tierra y la tranquilidad que el río le proporciona. Resulta significativo el hecho de que al Duero, en un juego de palabras, le llame Duradero. Es como si deseara que su corriente fuese eterna y que no se separase de él. Se cierra, de este modo, el círculo y volvemos al amor que el poeta le profesaba y que aparece al principio.

José Ignacio Primo Martínez, otro de sus amigos, defiende que Claudio Rodríguez es un poeta del amor, en sentido profundo y continúa diciendo lo siguiente:

El amor como participación, como celebración de la amistad. Quien no ama, quien no siente la amistad «anda solo con su fatiga», está «ajeno», alienado. Por eso Claudio es a la vez un profundo poeta social, no a la manera de aquellos comprometidos políticamente que utilizan la poesía como arma reivindicativa, sino de una manera más rigurosa y profunda, era solidario con los demás a través del conocimiento y de la amistad, modelos de amor y de entrega para nuestro poeta y también como única posibilidad de integración con los demás en el mundo, en definitiva como verdadera forma de conocimiento¹⁴.

Al término, se les pidió que dejaran volar su imaginación y escribiesen poemas, cartas, redacciones o dibujasen todo aquello que les hubiese sugerido la figura de Claudio Rodríguez y su obra. El resultado fue sorprendente. Con sus trabajos demostraron que entre ellos hay pequeños artistas y que, de verdad, les había impresionado el intenso amor que Claudio Rodríguez sentía por su tierra, su paisaje y sus costumbres y lo que los añoró cuando estaba lejos. Regresar era volver a todos los recuerdos que guardaba en lo hondo

13. El hecho me lo ha relatado Miguel Ángel Mateos, autor de varios libros sobre la guerra civil y la posguerra en Zamora, en una conversación que tuvo lugar en Zamora, octubre de 2003. Figura citado en MEZQUITA FERNÁNDEZ, M. A. (2003): «Claudio Rodríguez (1934-1999): vida, pensamiento y poesía ligados y fundidos en Zamora como historia y tradición».

14. Texto de José Ignacio Primo Martínez y leído por él mismo en el homenaje citado. El texto es cortesía del autor.

de su alma. Tal vez, alguno de estos niños sienta ya ese mismo cariño. Como asegura Fernando Gómez:

Por medio de una mirada nueva, de una búsqueda de la admiración ante lo bello, lo original y sensible, por medio de una persecución de los brotes afectivos, el niño considerará la palabra como fuente de juego e instrumento a la vez de disfrute con la belleza y de la propia invención. (Gómez Martín, 1993, p. 18).

Lo que sí ha quedado patente es que ahora conocen un poco más la obra de uno de los grandes poetas del siglo XX y se sienten orgullosos de que sea de su ciudad. Es «su paisano», como ellos le llaman.

Resultaría imposible incluir en este artículo todos los trabajos que han realizado, ya que sobrepasan la centena. Por lo tanto, he seleccionado algunos de los más emotivos, para dejar constancia de que han captado el verdadero sentido del poema.

Varios niños han hecho un dibujo con unas frases añadidas o un pequeño poema. Hay tres casos, que merece la pena señalar, en los que han dibujado el Duero con los árboles. Sara Alonso, de 5.º A, escribe: «Claudio paseó al anochecer por la orilla del Duero. Yo paseo al atardecer recordando su amor duradero». Virginia Crespo, de 5.º A, titula su dibujo «Claudio Rodríguez en invierno» e incluye, dentro del río bordeado por árboles sin hojas: «Se acerca al Duero para ver brillar las perlas en la arena. Humear sus juncos y ver sus árboles muertos. Espera la primavera con su nueva tierra». Diego Cano, de 5.º A, llama a su dibujo «El río de Claudio. El Duradero» y escribe un poema en el agua con la forma del movimiento de la corriente:

Claudio ama el río Duero
por eso lo llama Duradero,
tierras ajenas a Zamora
él nunca las añora.
Estas letras he tirado
a tu querido río,
lo he hecho ahora,
en este invierno frío.

Ana María Mateos, de 6.º B, redacta una carta que finaliza diciendo: «La gente que te conoce o sabe algo de ti, por muy poco que fuese, cuando se queda en silencio, al lado del río Duero, su sonido, que rompe el silencio, encierra las mil palabras que utilizaste para transmitir a todo el mundo lo que tú sentías». En cuanto a los poemas más bellos u originales que han realizado, destacan los siguientes:

—Cuando pienso en ti
me imagino el río Duero,
y en las amapolas
mecidas por el viento,

o en la arena que está
en todas partes,
hasta en la orilla de los mares,
y el gorrion que vuela sin parar
para así poderse alimentar.
Yo me despido Claudio
mas a ti no te he olvidado.

(Julio Feliz, 5.º B)

—Claudio Rodríguez
tenía magia
jugaba con ella
creaba poemas,
le gustaba la paz,
el amor, la tranquilidad,
la sencillez
y del Duero el cantar.
Amaba su tierra
con el corazón
recordaba su río, sus campos,
una piedra, una flor.
Mirad a vuestro alrededor,
todo lo que hay
lo malgastáis,
pues ahí donde veis
algo simple,
él veía un mundo
lleno de alegría y color.
Energía positiva
le transmitía el Duero
por eso él tanto le quiso.
Desde Zamora, su tierra, este sentimiento sale del corazón de sus paisanos,
que tanto le queremos. (Laura Delgado, 5.º B)

—Claudio Rodríguez era mi amigo
y a la vez mendigo
en la calle de la esperanza.
No sé cómo decirlo
ni tampoco hablarlo
sólo sé que quiero
llegar tan alto.
Hoy aquí te homenajeamos,
mañana te honraremos pero

en nuestro corazón
siempre estará el río Duero.
Quién dice que no estás,
en nuestro corazón palpitas
pero nadie como tú
oía del Duero cosas bonitas.
(Laura Santiago, 6.º B)

Otros alumnos se han decantado por formas poéticas en acróstico:

—Con el cantar de los pájaros
Las poesías componía
Aunque estudiase fuera
Un día volvería
«Duele dejarte Zamora»
Irritado se decía.
Optimista era
Reía y reía
Os hecho de menos amigos
Dolido pensaba
«Raro me siento»
Influye mi añoranza desesperada
Girada está mi alma
Un tanto destrozada
En todos esos días
«Zamorano me siento», pensaba.
(Juan Robles, 5.º B)

LA GRANJA
Canta el pájaro al amanecer.
Ladra el perro al atardecer.
Angustiado está el gato, pues no sabe qué hacer
Usaba una pelota para entretener.
Duerme el gallo y mañana verá amanecer.
Isidora cansada de tanto animal
Oyó una trompeta y se puso a bailar

RÍO DUERO
Río Duradero tú que corres y no te cansas
Oigo ruido y es el tuyo.
Río, río cuanto me gusta tu sonido.
Inmigrante nunca eres
Guerras no quieres

Un amigo sí que eres.
Enseña tu sonido al pasajero,
Zamora siempre te espera.
(Marta de la Torre, 5.º B)

A modo de conclusión, se puede afirmar que «Al ruido del Duero», uno de los poemas más significativos del autor zamorano, condensa tanto elementos morales y personales como históricos. Es un poema complejo, pero a la vez fascinante. Los alumnos han tomado buena nota y han sido capaces de extraer esas imágenes que trascienden, confiando belleza al texto. También han logrado entender ciertas claves de los poemarios de Claudio Rodríguez. A pesar de la dificultad, comprendieron el poema a la perfección y pusieron un enorme entusiasmo en los trabajos que realizaron posteriormente. Puede que alguno de ellos ya observe el río con otros ojos, al igual que «su paisano». Como afirma Antonio Pedrero, tras haber sido amigo suyo y admirador de su obra:

Esta nostálgica y personal contemplación analiza en reflexión crítica, moral, histórica o sociológica todo aquello que se ama, pero también se rechaza y es, en este voluntario abandono, donde nunca deja de sonar el Duero zamorano, que en sempiterna música de zanfona monocorde, es aquí honda reflexión acusadora, pero sin duda también un fervoroso, redentor y emocionado canto...¹⁵

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRUNERO, M. A. (1987): *Didáctica de la literatura*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe. Biblioteca Pedagógica.
- CAÑAS, D. (1987): *Claudio Rodríguez*. Madrid: Júcar. Colección «Los Poetas». Incluye una antología con poemas seleccionados.
- CASTRO ALONSO, C. (1972): *Didáctica de la literatura*. Madrid: Anaya.
- GARCÍA JAMBRINA, L. M. (1999): *De la ebriedad a la leyenda. La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- (1999) *Claudio Rodríguez y la tradición literaria*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación.
- GARCÍA JAMBRINA, L. M. y RAMOS DE LA TORRE, L. (Eds.) (1988): *Claudio Rodríguez para niños*. Madrid: Ediciones de la Torre. Incluye antología seleccionada.
- (1988): *Guía de lectura de Claudio Rodríguez. Hacia sus poemas*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- GÓMEZ MARTÍN, F. E. (1993): *Didáctica de la poesía infantil y primaria: guía práctica para la enseñanza de la lírica de los niños*, Buenos Aires: Cincel.

15. Texto de Antonio Pedrero leído en *Don de celebración*, homenaje citado. Cortesía del autor.

- (2002): *Didáctica de la poesía en la educación secundaria*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica.
- MACHÍN ROMERO, A. (2001): *Claudio Rodríguez. La época, la poesía y sus poemas*. Barcelona: PPU.
- MARTOS NÚÑEZ, E. (1988): *Métodos y diseños de investigación en didáctica de la literatura*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- PRIETO DE PAULA, A. L. (1989): *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ, C. (2001): *Poesía Completa (1953-1991)*, Barcelona: Tusquets.
- RUBIO GONZÁLEZ, L. (1986): *Cuestiones fundamentales de teoría didáctica de la literatura*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- VARIOS AUTORES (1985): *La poesía en el aula*. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones. Departamento de Ciencias del Lenguaje del Instituto de Estudios Pedagógicos de Somosaguas.
- YUBERO FERRERO, F. (2003): *La poesía de Claudio Rodríguez. La construcción del sentido imaginario*. Valencia: Pre-Textos.

FUENTES ORALES

Ramón Abrantes Blanco
 Tomás Crespo Rivera
 Miguel Gamazo Pelaz
 Luis Miguel García Jambrina
 Julio Cayetano Mata (Larry)
 Miguel Ángel Mateos Rodríguez
 Antonio Pedrero Yérboles
 Luis Francisco Prieto Blanco (Luis Quico)
 José Ignacio Primo Martínez
 Manuel Rodríguez Fernández
 Emilio Valle Fernández